

## LA CRISIS ECONOMICA DE CHILE

Hermann Mohr

El Dr. Hermann Mohr, economista e investigador del CIAS, nos ha permitido hacer este extracto de uno de los capítulos del libro sobre política económica que actualmente prepara. N. de la R.

### I - EL PANORAMA ECONOMICO GLOBAL

#### a) Advertencia preliminar

Si nos proponemos descubrir el panorama económico global, y después analizar sus componentes en más detalle, no queda otra posibilidad que la de utilizar los datos disponibles, correspondiente a los dos primeros años del Gobierno de la Unidad Popular (UP). Esto parece obvio, pero, para no hacer injusticia al Gobierno Socialista de Chile, hay que completar el análisis coyuntural con el empeño de insertar este período en una evolución probable a más largo plazo. Los políticos y economistas gobiernistas siempre insisten en el "período de transición" y sus inevitables contrariedades y escollos, y las mismas autoridades del Gobierno señalan que sus objetivos no consisten tanto en logros inmediatos cuanto en la transformación de la estructura social y política. Entonces, afirma el Gobierno, los análisis a corto plazo no sirven.

Quiero observar, frente a esta actitud de descalificación del análisis económico coyuntural, que, primero, el famoso "largo plazo" es una sucesión de muchos "cortos plazos", aunque no es idéntico a una suma de cortos plazos; segundo, que la evolución de la economía a corto plazo puede ser tan desastrosa que corre el riesgo de frustrar un proyecto histórico de largo plazo; y tercero, aceptando que cambios estructurales tienen su precio, inclusive en producción y eficiencia económica, una política racional debería buscar minimizar el costo económico de dichas reformas estructurales.

En conclusión, más que hacer resaltar ciertas cifras y porcentajes, voy a prestar atención a la pregunta de si se han minimizado esos costos y, ante todo, si los sucesos de hoy dejan entrever y esperar el germen de un mejoramiento futuro y una probabilidad de éxito de los cambios estructurales.

#### b) Cambios económicos de 1971 y 1972

El Gobierno de la UP heredó del Gobierno Frei reservas netas internacionales de unos 380 millones de US \$ (septiembre de 1970), una industria con capacidad ociosa, consecuencia en parte de la política monetaria deflacionista de Frei, tasas de inflación moderadas dentro de las experiencias chilenas (30% al año), y una agricultura que había duplicado durante el gobierno anterior la tasa de su crecimiento

histórico (+ 4% por año entre 1965-70, frente al 2% de antes). Una vez establecido en el poder, el Gobierno Allende fijó aumentos sustanciales de salarios y sueldos, logrando así impulsar la demanda efectiva, estimulando la producción; esto con una menor inflación que antes. Así, la evolución del primer semestre de 1971 puede ser calificada de exitosa, de acuerdo a los criterios aludidos. De todos modos, se logró reactivar la producción industrial, y el índice de la producción manufacturera señala un incremento de 14,7%, comparando el promedio de 1971 con el promedio del año 1970 (Cfr. Universidad de Chile, Departamento de Economía..., Comentarios sobre la situación económica, 2. Semestre 1972, Publicación Nº 4, p. 14). El producto geográfico bruto en 1971 creció entre 7 y 8%, la tasa más alta de la reciente historia chilena. El porcentaje de desocupación en el Gran Santiago descendió durante 1971 hasta llegar, a finales del año, a un 3,8%, prácticamente igual a la tasa de desempleo friccional. El año agrícola 1970-71, que todavía no muestra el impacto de la política agraria de Allende, dió para el sector agropecuario un crecimiento entre el 3 y el 5%, según diferentes fuentes, es decir, similar o probablemente inferior al último año del gobierno anterior (4,7%).

Ahora, la otra cara de la moneda. En 1971 no se crearon nuevas unidades importantes de producción. La inversión total de 1971 fue inferior a la de 1970 en 11% (Cfr. op. cit., p. 3). La construcción fue el único renglón que experimentó un aumento en 1971, resultado de la actividad constructora del sector público. La "variación de existencias y equipos nacionales" es de -71,3%, y de "maquinaria y equipos importados" de -16,8%. La fracción del producto geográfico bruto dedicado a inversiones cayó del 17,2% al 13,3% (Cfr. Comentarios sobre la situación económica, Publicación Nº 3, p. 96).

Las reservas internacionales netas en diciembre de 1971 contaban 32,3 millones de dólares; es decir, durante año y medio de gobierno de UP se han consumido unos 300 millones de dólares de reservas.

A partir de 1971, la inflación se acelera nuevamente, como consecuencia del aumento en un 120% de la cantidad de dinero en manos del sector privado, y de la paulatina absorción de las capacidades ociosas.

La economía chilena entra, en el año de 1972, con un aparato productivo más pequeño y más débil que al comienzo del año 1971.

Veamos ahora cómo se ha comportado la economía chilena en el año de 1972.

Utilizando críticamente los datos oficiales disponibles hasta el momento, se encuentra un crecimiento del producto geográfico bruto de menos de un 1% (0,8%) (Cfr. op. cit., Publicación Nº 4, p. 177): agricultura -4,6%, explotación de minas -3,6%, industria manufacturera +1,5%, construcción -6,2%. El sector de bienes se redujo en 1,4% y el sector de servicios creció en 3,1%. Cálculos alternativos dan un receso del producto geográfico bruto de -2,1% (Cfr. op. cit., p. 3).

¿Y Las causas de la crisis?

Algunas ya se mencionaron durante el análisis del año 1971: caída del 11% de la inversión bruta, desaparición de las variables de holgura de 1971 (ante todo capacidad instalada ociosa y enormes reservas de divisas), lo que llevó, como era de esperarse, al agotamiento

del "modelo de crecimiento" basado en el engrandecimiento del consumo presente. La inversión bruta cayó nuevamente en 1972, esta vez en 5.7% (Cfr. op. cit., p. 146). Con esto, la tasa de inversión anual (relación de inversión geográfica bruta con producto geográfico bruto) ha seguido bajando de un 17.4%, promedio de 1960-70, a 13.3% en 1971 y 12.4% en 1972 (Cfr. op. cit., p. 147). De seguir así, con el desgaste y consumo del aparato productivo, el resultado no puede ser otro que una disminución progresiva de la corriente de bienes y servicios disponibles. La única salida estaría en una mayor productividad de la fuerza de trabajo. ¿Cómo están las cosas al respecto?

Si tenemos en cuenta que la ocupación creció durante 1972 en 121 mil personas, o sea el 3.9%, y el producto geográfico bruto aumentó sólo en 0.8%, estamos frente a una caída de la productividad del trabajo de alrededor del 3%. Esto significa que los mayores sueldos y salarios pagados casi no han tenido contrapartida material en bienes y servicios.

La industria manufacturera aumentó su ocupación en 38.000 personas (+6.3%) y su productividad decreció en 4.5%. El aumento del personal se debe, en parte, al impulso reactivador que observamos en el año 1971 y los primeros meses de 1972, y en parte, a lo que sucede en la llamada "área social", de la cual se hablará un poco más adelante.

La disminución de la productividad se hizo sentir con más fuerza en minería (-7.7%), comercio (-6.5%) y construcción (-8.9%).

Ahora, no va a sorprendernos ya el que 1972 haya sido el año de la inflación más alta de la historia chilena; 163.4%, según el índice de precios al consumidor, fenómeno inevitable cuando sobre una producción, a lo mejor estacionaria, cae un chaparrón de dinero, que aumenta en un 140% entre diciembre de 1971 y diciembre de 1972.

Resumiendo, y aprovechando algunos "slogans" del Gobierno, podemos decir que: -"la batalla de la producción" se perdió, pues el producto por habitante seguramente ha decrecido; -"el año de la acumulación" de nuevo da una inversión negativa; a "la necesidad de que mar circulante" se respondió con una emisión mayor que en el año 1971.

Ahora nos queda la tarea de profundizar el análisis en dos áreas, al mismo tiempo las más prometedoras y las más neurálgicas: la industria y la agricultura, áreas donde se empujó el cambio estructural. En este artículo nos ceñiremos forzosamente al terreno de la industria, sin negar el que la experiencia en el sector agropecuario sea muy importante.

## II.- EL AREA DE PROPIEDAD SOCIAL EN LA INDUSTRIA

La industria chilena aporta al producto geográfico bruto alrededor del 30%, en comparación con el 20% del caso colombiano. Se nota un peso de la industria mucho mayor que en nuestro país, mientras que la agricultura chilena participa sólo en un 7% al PGB, a diferencia del 30% en Colombia.

Surge naturalmente la pregunta: qué porcentaje de la industria pertenece hoy al "área de propiedad social". Entiendo por "área de propiedad social" aquellas empresas que están controladas directa-

mente por el Estado y que se encuentran directamente gestionadas por la autoridad pública, sean o no de propiedad estatal. El Estado gestiona directamente empresas, aun sin poseer los medios de producción, a través de diferentes formas jurídicas, ante todo la "intervención".

Tomando como criterio el porcentaje que las ventas del área social tienen en el total de las ventas de la industria, encontramos en mayo de 1972 que un 40% son de control directo del Estado; si se incluyen las empresas restantes de la llamada "lista de 91", el porcentaje subiría al 50% aproximadamente (Comentarios sobre la situación económica, Publicación Nº 3, p. 161).

A partir de 1971, se inició un proceso de traspaso de empresas privadas al área de propiedad social, mediante un decreto que existe ya desde los años treinta, y que autoriza al Ministerio de Economía a tomar las medidas adecuadas, mediante la intervención de una empresa, para asegurar el suministro de productos esenciales, durante el tiempo en que se está dirimiendo un conflicto laboral pendiente. Después de la llegada al poder de la UP, surgieron numerosos conflictos laborales; si se tiene en cuenta lo absurdo de muchos pliegos de peticiones, uno puede suponer que al menos una parte de los conflictos han sido promovidos desde arriba. Sea cual sea su razón verdadera, el Gobierno envió interventores que se encargaron de la gestión de la empresa. Parece que, al comienzo, el público no captó el propósito y al cance de este procedimiento, pero pronto resultó claro que de esta manera —a mi entender, e independientemente de la bondad o no de la estatización, hay que llamarla ilegal— el Gobierno se puso a crear el área social. Dije "ilegal" también porque el Gobierno, ya poco tiempo después de su investidura, publicó una lista de 91 empresas que serían el núcleo del área social, y parte de ellas ya habían sido tomadas. En un Estado de Derecho, el Parlamento decide sobre un proyecto de ley de estatización, por ejemplo, y después el Gobierno aplica una Ley y, en el caso concreto, procede a la estatización. Posiblemente el Gobierno quiso, con la lista de 91, dar sólo una idea de lo que se habría propuesto como meta política, sin querer salirse de las reglas del juego parlamentario. Sea como sea, en la realidad las cosas evolucionaron con fuerza propia. Las tomas se multiplicaron y se propagaron, en parte por el simple efecto de demostración, a fábricas que no tienen ningún papel estratégico para la economía y que no se encontraban en la lista de "91". El Gobierno no ha podido o no ha querido oponerse a las tomas ilegales. Es fácil imaginarse el estado de incertidumbre, zozobra y de ánimo que ha surgido en las empresas privadas.

Con esta actitud, Allende ha faltado al siguiente postulado de uno de los más sobresalientes pensadores socialistas, Oscar Lange. "Como complemento de su resuelta política de rápida socialización, dice Lange, el gobierno socialista debe declarar de manera inequívoca, que toda propiedad y empresa no incluida explícitamente en las medidas de socialización, permanecerá en manos de particulares, y debe garantizar su seguridad absoluta". El gobierno debe demostrar con hechos concretos la seriedad de sus intenciones, para evitar una atmósfera de pánico en el sector de la propiedad privada.

En el socialismo de la UP, por el contrario, se observa una franca hostilidad contra la propiedad privada, y todo empresario es tacha-

do de explotador.

En las empresas del área social, los trabajadores convocan asambleas y eligen consejo de administración precedido por el interventor. Los interventores son los nuevos gerentes, y su calificación oscila desde la de un joven profesional recién egresado de la Universidad, hasta la de un portero; son, pues, personas impreparadas. Los miembros del Consejo de Administración son todos militantes de los partidos que conforman la UP y su tarea es, en realidad, trabajar por la implantación política de la UP. Estando, pues, todo subordinado a la política, lo que más importa en el Consejo son las consideraciones políticas. Además, actualmente en las empresas chilenas es imposible despedir a un trabajador por mala conducta u holgazanería. Para completar, el estímulo de los trabajadores para acatar las órdenes de su superior son muy pocas porque saben que se trata de un antiguo compañero, con los mismos conocimientos que ellos.

Leemos en "Resumen del Plan de la Economía Nacional 1971-76" (p. 20): "La estrategia elegida se basa principalmente en una incorporación masiva de toda la población al proceso de cambio... Ello envuelve dos procesos similares: un gran aumento de la ocupación y aumento real importante de los sueldos y salarios de los estratos de menores ingresos". Nadie duda de que esta sea una meta muy laudable, pero difícilmente se puede aprobar el que se haga incorporando en las empresas del área social obreros para los cuales no hay trabajo, regalándoles el sueldo. Si, en definitiva, es el Estado quien tiene que pagar estos sueldos, porque es quien cubre el déficit de las empresas del área social, ¿por qué no los emplea en trabajos productivos fuera de la empresa, por ejemplo, en el arreglo de carreteras a pico y pala? es tal la crisis financiera de las empresas del área social por estas causas, que dichas empresas no rinden al Estado los mismos excedentes que antes producían en manos privadas; más aún, en algunos casos la totalidad de los excedentes ni siquiera iguala lo que antes la empresa pagaba por impuestos sobre las utilidades.

Las causas momentáneas de esta situación empresarial son: la fijación de precios, en un intento por reprimir la inflación, la incertidumbre normal en un tiempo de transición y los fuertes aumentos de remuneraciones. Ya se han mencionado algunas causas estructurales. Se podría añadir: la incongruencia que se presenta en la política de incentivos. A los trabajadores del área social se les da muchas ventajas en dinero y especies y, por el contrario, no se les exige nada específico como contrapartida. Los incentivos que se les dan son de índole política, y parece que estos no estimulan suficientemente a los trabajadores.

Otra causa estructural se encontraría en la larga experiencia reivindicacionista del sindicato chileno, unida con un concepto típicamente marxista de la concepción del valor. En la teoría marxista es exclusivamente el "capital variable", es decir, la mano de obra, el que es capaz de generar un valor; el "capital constante", es decir, la maquinaria, etc., solamente traspassa, en la medida de su depreciación, una parte de su valor propio a los bienes finales. Entonces se saca como conclusión que el excedente creado en la fábrica es fruto exclusivo del trabajo de sus obreros. Si profundizáramos un po

co más en la teoría marxista del valor, veríamos cómo los obreros no tienen derecho a exigir todo el excedente actual de la empresa. Además, el hecho de que el capital pase a ser propiedad social, está indicando que sus utilidades no deben corresponder a un grupo restringido de trabajadores sino a toda la sociedad.

Lo visto hasta el momento es suficiente para formarse una idea clara de la situación económica general chilena y de la manera como han influido en este estado de cosas los defectos que se observan en el "área de propiedad social" de la industria. El panorama se podría complementar con una presentación de los fenómenos que aparecen tanto en el sector agropecuario como en el sector externo de la economía, pero quizás estos pueden ser temas de estudios posteriores.

## crónica

### COLOMBIA EN AGOSTO DE 1973

Notas sobre el mes que terminó, para que usted analice.

#### Novena Junta Nacional de Usuarios Campesinos

Uno de los acontecimientos más importantes del pasado mes de julio fue sin lugar a dudas la realización de la Novena Junta Nacional de ANUC, (línea Sincalejo) que se desarrolló en la ciudad de Florencia (Cauquetá) durante los días 7 a 13. Incluímos aquí un somero comentario de dicho evento, ya que no fue posible presentarlo en el número anterior por razones de espacio en la revista.

La Junta contó con la presencia de delegados de 20 Departamentos y dos Intendencias. Las delegaciones contaban con representantes de las veredas, municipios y de la Junta departamental o intendencial respectiva.

Los temas centrales analizados a través de los informes regionales fueron: Crédito y Asistencia Técnica, Sistema de tenencia de Tierra, Organización Campesina y Represión.

Cada Delegación informó detalladamente sobre los temas enunciados, mostrando la realidad de un agro colombiano al cual no llegan los servicios ofrecidos por la Caja Agraria, el Ica, el Incora, el Idema, etc. Estos servicios sólo es posible conseguirlos bajo condiciones inaceptables para los pequeños propietarios y aparceros.

El sistema de tenencia de la tierra sigue impidiendo el normal desarrollo de la Reforma Agraria, obstaculizada por los poderes económicos, políticos y religiosos, puestos al servicio de los intereses de los terratenientes. La Organización campesina tiende a fortalecerse en cada uno de los departamentos. El trabajo de base se está realizando de manera efectiva, logrando la promoción y concientización de masas cada vez más amplias y de mayor espíritu de lucha. A esto se ha